

# Mustio ciprés que viste...

[Poema - Texto completo.]

Mariano Melgar

Mustio ciprés que viste  
Crecer mi amor seguro  
Y en cuyo viejo tronco  
Escribí: "Silvia, ya mi pecho es tuyo".

Y Tú, claro arroyuelo,  
Cuyo dulce murmullo  
Acompañó sus voces  
Al ofrecerme su corazón puro.

Oídme, ya no puedo  
Callar el mal que sufro;  
Ya Silvia en ira ardiendo,  
Apagar quiere cuanto amor me tuvo.

Y obstinada porfía  
Que le he sido perjuro;  
Ya rabia y me aborrece,  
Y su rabia y su enojo son injustos.

Volved por mí vosotros,  
Decid si jamás hubo  
Amor que como el mío  
Fuera sincero, perdurable y puro.

Decidle cuántas veces  
Mirasteis que confuso  
Aquí llorar me hacían  
Mis amores, mis ansias y mis sustos.

Decidle cuántas veces  
Con ardor importuno  
Quiso encender Melisa  
La llama que apagué viendo su orgullo.

Y cómo yo leyendo  
Estos rasgos profundos  
Que grabó mi cariño,  
Repetí: "Silvia, ya mi pecho es tuyo".

Decidle cuántas veces

Otro primor del gusto,  
Otra pastora bella,  
Con mil caricias quiso hacerme suya.

Y cómo yo, volviendo  
A este tronco robusto,  
Para huir el peligro  
Leía: “Silvia, ya mi pecho es tuyo”.

Decidle que no olvide  
Que aunque con rigor crudo  
Mi terrible destino  
Lejos de ella tenerme propuso.

Yo abandoné mi suerte,  
Y a ella con veloz curso  
Volví, porque mi afecto  
No padeciese menoscabo alguno.

Decidle que aun viendo  
Los dolores agudos  
Que me ha causado hoy mismo,  
Protesto ante vosotros que soy suyo.

Haced así que vea  
Que su rigor no es justo;  
Que yo siempre la quiero;  
Que el olvidarme infiel, es un perjurio.

Y si a pesar de todo  
Sigue su rigor duro,  
Decidle que me mata;  
Que mata al que ella con su amor sostuvo.

Porque ¿cómo viviera  
Sin su amoroso arrullo  
Mi pecho, siempre amante,  
Que en su pecho tiempo ha su nido puso?

¡Ay Silvia! Si me matas,  
Si haces hoy este insulto  
A un amor que no es digno  
Sino de amor eterno, firme y puro.

Moriré, mas mi cuerpo  
Haré que en negro luto  
Sepulten mis amigos  
En este sitio lóbrego y oscuro.

Para que cuando pases  
Por este suelo inculto,

Que oyó tantas promesas  
De ser firme a mi amor el amor tuyo.

Mi pálido cadáver  
Desde el frío sepulcro  
Haga temblar tus huesos  
Diciendo: “¡Eres cruel!” Su eco profundo.